

Santiago, 22 de octubre del 2018

Señor Álvaro Bellolio

Director de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior

PRESENTE

No hay peor ideologismo cercano al fanatismo que tergiversar la verdad para confirmar sus creencias. “En general las personas que no se inscribieron fueron porque estuvieron mal asesorada por estas organizaciones, que no confiaban en la regularización porque ideológicamente no están de acuerdo”, sostuvo usted en el programa Duna en Punto, de la Radio DUNA hace unos días atrás.

Pues miente. Miente cuando culpa a las organizaciones migrantes y a las ONG de su mal trabajo. Lo dijimos en su momento y lo repetimos hoy. Difundimos toda la información que ustedes entregaron. No informamos mal a nuestras comunidades, hicimos lo mejor que pudimos con la información que hubo disponible, la cual fue poca y confusa. Así lo hicieron muchas organizaciones y personas que solidariamente emprendieron brigadas informativas ante el caos que se generó. Lo hicimos sabiendo que lo que se proponía no era ni suficiente, ni lo mejor, pero no había alternativa. Fuimos responsables y difundimos.

Le tenemos que recordar que no fuimos las organizaciones las que disolvimos el Consejo Consultivo Nacional de Migraciones donde podían haber tenido un espacio para explicar claramente lo que querían hacer y con ello, con transparencia y compromiso ético, poder llevar responsablemente este proceso necesario de regularización, pero mal implementado por ustedes, el gobierno de Chile.

Tirar la piedra y esconder la mano, no. Asuman sus errores, digan la verdad. La gente que no acudió, si no les creyó es porque no fueron

creíbles, mal informaron y se pensaron infalibles. Responda señor Bellolio: ¿dónde están las 300.000 personas que iban a regularizar? Como no llegaron a esa cifra empezaron a sumar otros flujos regulares de visa y metieron trámites corrientes dentro de la supuesta regularización.

Peor que eso, nos mintieron a todas y todos: hablaron de regularización y no hicieron eso, sino un registro para expulsar y criminalizar. ¿Por qué no entregaron una documentación provisoria a las y los migrantes para que pudieran trabajar dignamente a la espera de terminar el proceso? ¿Por qué los condenaron a la vulnerabilidad de continuar en trabajos informales y precarios?

Peor aún, hoy con los operativos y recogidas acontecidas en distintos puntos del país hay más miedo en las comunidades, incluso en quienes están con sus papeles en regla. Se ha sometido al migrante al escarnio público vinculándole con la falta y el delito, con la espectacularización de las detenciones.

¡Digan la verdad!: ustedes no quieren atender el problema de la irregularidad, lo que han estado haciendo es reforzar la idea del migrante como problemático y criminal, y esto no sólo alimenta la inseguridad e incertidumbre de las y los trabajadores de Chile, sino que genera un ambiente de hostilidad y desconfianza, refuerzan la construcción de un “Otro” como enemigo, fundamento que dio inicio a los peores horrores de la historia.

Las amenazas que le fabrican a la sociedad al monotematizar la narrativa del migrante infractor, van dirigidas a trabajadores y trabajadoras inmigrantes, tan trabajadores como los nativos, a quienes por esos prejuicios y contaminaciones comunicacionales se les hace vivir con un rechazo que se expresa ya no sólo en el racismo cotidiano, sino que ahora en exclusión. Esto ya ha derivado en agresiones de todo tipo contra las comunidades migrantes.

Basta de decir que están actuando por razones humanitarias. Con el plan retorno –focalizado, por supuesto, sólo en la comunidad haitiana- están abogando por la dignidad y la voluntariedad de quienes quieran irse, pero en el fondo esa clasificación, esa selección de tal población no es más que un acto de racismo institucional. Que no podrán volver en 9 años, ¿cómo es posible?

Un plazo mayor a la que están sometidos infractores de ley. ¿Acaso ser negro y pobre es, primero, un delito y segundo, uno mayor que lo que actualmente estipula la Ley de Migraciones de la dictadura? Y el ministro Chadwick dice que esto es algo de sentido común.... Nos basta con eso para entender el fondo del asunto, la profundidad y perspectiva de esta política banal y perversa.

Lo que hace usted señor Bellolio al culpar a las organizaciones no es otra cosa que seguir con sus campañas comunicacionales de ver en las comunidades migrantes un problema, en vez asumirnos parte invariablemente activa de esta sociedad, personas aliadas en la construcción de un Chile próspero en su diversidad. Se culpa a las organizaciones para esconder los errores de malas políticas que se aplican y la inhumanidad que hay detrás de la economía política de su gobierno: las personas son cifras, no historias de vida, relaciones humanas, luchas por una vida digna.

Atte,

Red Nacional de Organizaciones Migrantes y Promigrantes